

En la encrucijada

Elite, 1952-08-16.

Un objeto en la vida, un propósito, tiene la importancia de una meta en un viaje. Este querer saber a dónde ir a parar es una condición inherente a la conformación espiritual del hombre. La humanidad puede adoptar derroteros nuevos. Busca afanosamente puntos nuevos que simbolizan nuevas ilusiones de llegar a algunas parte.

La fe en la razón, la fe en la ciencia, están en crisis. Es fácil advertirlo en las mil manifestaciones de la vida diaria, tanto en la conducta individual, como en la manera de comportarse las agrupaciones políticas y los países. El propósito rector de vida implica resorte también vitales de la convivencia como la moralidad, el respeto a los demás, la propia dignidad, en una sociedad organizada. La Torre de Babel de propósitos y de conductas, implicando puntos básicos de contacto de la sociedad actual, dice cualquiera que estamos en "crisis de rombo". Las esperanzas depositadas por la humanidad en el símbolo de la Ciencia, como derrotero de Fe están cayendo pedazos como símbolos de triste desilusión. Y estamos viviendo en momentos difíciles de crisis, desorientación, de e nuevos que no sabemos a dónde nos van a llevar a parar, pero a los que la humanidad, escarmentada de experiencias, mira con recelo y hasta con desconfianza. Sin entender así la crisis actual no se puede comprender la forma brutal y desalentadora como van teniendo éxito los caudillismos personales. Estamos viviendo una nueva época de endiosar hombre. Volviendo a otra época que la humanidad creía ya superada. Tenemos una triste experiencia histórica de lo que vale un hombre cuando se cree Dios.

Las creencias religiosas han constituido siempre la base de la moralidad, de la valorización de la propia dignidad, en la humanidad. no como una regla de conducta legislada o impuesta con sentido utilitario para su convivencia o su organización, sino como una manifestación espontánea de sentido de vida que implica puntos básicos de conducta. Y la reversión de este orden de factores me parece sustancial.

En los EE.UU. se advierte una creciente preocupación por el problema religioso. No por el sectarismo religioso, sino por lo que tienen de común en el fondo todos los credos religiosos, por el tesoro del sentimiento, de Fe, de Meta, que encierra la disposición del hombre que cree en Dios. Y es alentador advertir este movimiento en un país joven y de la vitalidad del pueblo norteamericano.

En la Universidad de Michigan tuvo lugar una controversia pública entre el Rt. Rev. Richard S. Emerich, Obispo Protestante Episcopal de la Diócesis de Michigan, y el Presidente de la Universidad de Michigan, Dr. Harlan H. Hatcher. Actuó como mediador el Profesor Frank Huntley. Como parte de una serie de conferencias acerca de "Nuevos aspectos del Hombre y la Sociedad de hoy", llevaba por título: "Implicaciones sociales y educacionales de la Religión en nuestros días".

El Rev. Richard S. Emerich, hombre de unos 45 años, expresivo, de gesto abierto, frente despejada, sin más distintivo en su indumento que una pechera morada,

rematada en un cuello blanco, abrió la discusión señalando el lugar que ocupa el sentimiento religioso en la sociedad libre. En su opinión, la civilización tiene el basamento de tres importantes asientos: primero, lo que él calificó como material base: casa, comida, tierra; en segundo lugar: conocimiento técnico, la manera de llegar a obtener esas cosas; y en tercer lugar, el sentido o propósito de la vida, las creencias acerca de la naturaleza y el destino del hombre, el sentimiento de "para qué" vive, el sentido de Meta.

El definió como "espiritual" el aspecto del hombre por el que trata de ordenar su vida. Apuntó que este aspecto había sido menospreciado al pautar los programas de educación en las Universidades, y que este vacío ha ido llenándose con brotes de otras concepciones, otras ideas, otros motivos de fe, dando lugar al nacimiento del "hombre-racial", en el caso del nazismo, el "hombre-económico", o el "hombre-sexual", en el del freudismo, queriendo significar con estos símbolos a los tipos de corrientes ideológicas que pretenden soluciones de tipo científico, desconociendo la naturaleza del hombre o dando la espalda a otras más profundas necesidades espirituales del ser humano. "Esta fragmentación –dijo– es una parte de la crisis de nuestro tiempo. Llegó en cuanto se debilitó la –gran fé–".

Las grandes sacudidas espirituales, las grandes contradicciones ideológicas que está viviendo la humanidad en nuestros días, le han hecho ver la importancia de las creencias. Y ha empezado a dar nuevo sentido, sentido de íntima angustia a las preguntas de siempre: "¿Para qué vivo?" "¿Cuál es mi destino?". Es evidente que hay síntomas graves de resquebrajamiento en la moralidad. La moral está realmente basada en la Fe, una creencia en Dios. Sin esta premisa el hombre no tiene dignidad, nada llega a importarle verdaderamente. El único crimen constituye dejarse "coger en falta". El que tiene suficiente habilidad para eludir la justicia es el campeón de las buenas maneras aunque sea un criminal.

"Si nosotros no enseñamos el sentido de las cosas, carecerán de significado las que llegan al alumno –dijo el Obispo–; si nosotros no señalamos un objeto, una meta, estamos caminando sin objeto".

El Presidente de la Universidad, de unos 45 años, el pelo enteramente blanco, casi dos metros de alto, se refirió al debatido problema de la separación de la Iglesia y el Estado. Señaló que la Iglesia y el hogar han influido decisivamente en la formación de la conciencia americana desde muy temprano. Las primeras Universidades recibieron notables influencias de filosofía, literatura y poesía de pensadores religiosos. Esta base permitió un progreso constante, progreso que fué absorbiendo todo el interés de las nuevas generaciones. Los conocimientos técnicos fueron necesitando más y más atención para su desarrollo. "Ahora –dijo Mr. Harlan H. Hatcher– nosotros hemos perdido la fe en el progreso considerado como el máximo beneficio, y debemos volver la mirada hacia algún otro camino".

"La original fuente de progreso –dijo el Obispo después– de la bondad del hombre, ha venido a romperse y se ha producido la crisis. Otra fé, como el comunismo, intenta ocupar su puesto. La humanidad vuelve otra vez a ser un candidato para la salvación. Cuando uno habla de la gran crisis, choca con hechos fundamentales como la muerte. Los filósofos y los psicólogos están bien, pero no son aptos para resolver por sí solos esta

crisis. Uno no puede hablar a un moribundo acerca del progreso y de las buenas cosas que él ha contribuido a hacer con su trabajo. Lo que él quiere conocer es si hay un Dios o no, si hay otra vida después del tránsito o no. Psicólogos y filósofos reunidos, son incapaces de crear una nueva fe. El hombre es un verdadero hombre cuando vive con Dios, pero desciende a un nivel sub-humano cuando se aparta de El.

En el curso de la discusión, ambos convinieron que los valores filosóficos de la religión no estaban siendo aprovechados realmente en los métodos educativos de la actualidad, pero estuvieron de acuerdo en destacar claramente que tal enseñanza debería ser estrictamente no-sectaria si fuera introducida en colegios y universidades.

La humanidad está en una encrucijada. Será capaz de elegir su verdadero camino? Quizá el problema principal resida en la orientación de las nuevas generaciones. Esta preocupación que se advierte en los EE.UU., semilla de un nuevo concepto de la vida, por cultivar la vida espiritual de la juventud libre de sectarismos puede contribuir grandemente a encontrar el verdadero derrotero.